

VESTIGIOS ROMANOS EN LOS SÓTONOS DEL PALACIO EPISCOPAL DE TUI

Avelino Bouzón Gallego
Canónigo Archivero

El lunes 5 de marzo, a las 13:40, al salir de la catedral tras pasar la mañana en el Archivo, en la plaza de S. Fernando me encontré con el arqueólogo Juan José Perles Fontao (familiarmente Juanjo) que estaba recogiendo las herramientas empleadas en las excavaciones realizadas en los sótanos del palacio episcopal, conocidos también como “caballerizas”, y me informó de los hallazgos interesantes que resultaron de los últimos sondeos.

Al día siguiente, a las 10:30 horas, nos volvimos a encontrar en la entrada de la catedral y le propuse que si me esperaba 10 minutos me podía mostrar las novedades de las recientes excavaciones. Juanjo aceptó gustoso la invitación, me esperó a que hiciese acopio de una carpeta con folios y de la cámara fotográfica; luego nos dirigimos al sótano del palacio episcopal que estuvo algún tiempo destinado a la estancia de caballos y que, según el historiador Suso Vila, en épocas más antiguas sirvió como “cillería” (despensa o almacén).

Ya in situ, el arqueólogo Juanjo me comentó que a mediados de febrero pasado comenzó las excavaciones en la zona mencionada. Empezó por el espacio que podemos denominar sala norte. El primer día removió la tierra que había quedado al descubierto, después de haber retirado el enlosado de época reciente. A poca profundidad (unos 10 cm) descubrió un pavimento de cantos rodados, que calculó que era del siglo XVIII porque debajo del suelo, como parte del relleno, halló varios tozos de azulejos, con toda probabilidad del siglo XVI. Dejó un fragmento, como testigo, en la zona del poniente, cerca del contrafuerte, según muestra la foto.



Trozo de azulejo, s. XVI

El arqueólogo establece la datación por el esquema decorativo de los azulejos, ya que van impresos en arista y los huecos rellenos con esmaltes, formando adornos vegetales. Me explica Juanjo que los azulejos anteriores al siglo XVI no son de “arista” sino que siguen la técnica de “cuerda seca”, que consistía en hacer líneas con aceite de linaza y manganeso, y adornos de motivos geométricos, siguiendo la influencia árabe. En cuanto a las cerámicas de procedencia, Juanjo señala como las cuatro posibles Aragón, Sevilla, Talavera y Portugal, aunque se inclina preferentemente por la azulejería aragonesa y/o la sevillana.



De las catas realizadas en la sala sur, la más próxima a la según entrada principal (zona del poniente), Juanjo afirma: “Intenté averiguar los restos arqueológicos bajando a 45 cm, marcados por la cota de obra que en la actualidad dirige el arquitecto Iago Seara Morales. Encontré una zona de especial interés, porque no se han hecho enterramientos y se halla virgen, lo que no ocurre en las anteriores excavaciones acometidas en todo el entorno catedralicio”.

En principio, a 45 cm era el tope a donde podían llegar las remociones, sin embargo Juanjo consideró que era una magnífica ocasión para seguir con el sondeo abierto hasta un metro. La gran satisfacción fue que en los últimos 30 cm encontró elementos romanos del siglo I d.C. Según el arqueólogo, “los restos más definitivos para datar son los muchísimos fragmentos de ánfora hispánica. Descubrí tres fragmentos de borde; uno de asa, y cuatro o cinco fragmentos de ánfora ‘sigillata’”.



El arqueólogo Juanjo señala los restos de ánforas del s. I

Con los restos localizados, todo parece confirmar que se trata de un yacimiento de época romana. De no proseguir las excavaciones, se puede cuestionar si los restos de ánforas son material de relleno para pavimentar el actual edificio o corresponden a un asentamiento romano del siglo I a. C. Una intervención arqueológica más amplia, sin las restricciones del proyecto establecido por la cota de obra, podría confirmar si los vestigios hallados son de una estructura romana, a vez que determinar su utilización, según los expertos. De todos modos, aquí quedan referidos sucintamente los vestigios encontrados que son de sumo interés.

En la misma sala sur, zona del naciente, se halló la mayor concentración de azulejos, “unas cinco bolsas de fragmentos a la profundidad de 30 cm, en la cata de un espacio de 2x1 ,20 m”; azulejos que Juanjo piensa que se usaron como pavimento de las estancias del palacio más que para revestir zócalos. Además, por debajo del último relleno se encontró material de arcilla amarillenta o naranja, cortada por la zanja de la construcción. Afirma el arqueólogo que “convendría bajar la excavación para encontrar elementos de referencia con el fin de datar el muro perimetral del palacio”.